Notas Botánicas

Una pérdida irreparable para la botánica neotropical Alwyn H. Gentry (1945-1993)

Alwyn Howard Gentry, "Al", nació el 6 de enero de 1945 en Clay Center, Kansas. Su educación básica la llevó a cabo en su estado natal, en donde se graduó en junio de 1963 en el Clay County Community High School, con mención de estudiante sobresaliente en ciencias. Su licenciatura, en botánica y zoología, la obtuvo en 1967 en la Universidad Estatal de Kansas. Obtuvo su maestría en 1969 en la Universidad de Wisconsin, desarrollando una tesis ejemplar, sobre el género *Tabebuia* en Centro América, bajo la dirección de Hugh Iltis. La última etapa de su educación formal la completó en St. Louis Missouri, obteniendo su doctorado en 1972 (en la Universidad Washington) bajo la dirección de Walter Lewis, con una tesis sobre aspectos ecoevolutivos de la familia Bignoniaceae en Centro América, que constituyó una aportación ejemplar a la literatura por la combinación de sus enfoques botánico, ecológico y evolutivo aplicados a un grupo taxonómico. Tanto su tesis de licenciatura como la de doctorado, marcaron el inicio de su campo de trabajo, la botánica tropical, con un énfasis ecológico-evolutivo, que después aplicaría a la biología de la conservación, y cultivaría con un ímpetu y desarrollo metodológico y conceptual sin comparación. El inicio de su carrera también estuvo marcado por su experiencia como curador del Herbario Summit de Panamá (1971-1972) cuando tenía apenas 26 años. A partir de la conclusión de sus doctorado permaneció en St. Louis, lugar en el que dejó una profunda huella, y al que estuvo asociado tanto como curador en su entrañable Missouri Botanical Garden, y como profesor en las diferentes universidades de la ciudad (Washington University, University of Missouri-St. Louis, St. Louis University).

Entre 1967 y 1993, Al llevó a cabo unas 86 expediciones científicas en un total de 35 países tropicales, aunque con una clara predominancia de viajes de estudio a Perú, Colombia y Ecuador (los cuales eran sus países tropicales favoritos; com. pers., 1992), seguidos de otros países neotropicales, incluyendo México. Sin duda, Al llegó a ser uno de los mejores conocedores de la flora neotropical. Durante esas expediciones Al hizo un poco más de 70 000 recolectas botánicas, muchas de ellas especies nuevas para la ciencia, particularmente (aunque no exclusivamente) de la familia Bignoniaceae, de la cual era, claramente, el primer experto mundial. El otro aspecto notable de su trabajo de campo es el hecho de haber llevado a cabo, en muchas de sus expediciones, censos

cuantitativos de la diversidad florística, desarrollando una metodología que se ha vuelto clásica en el trabajo botánico-ecológico ("el método de Gentry" como ahora se lo conoce). Esta magnitud e intensidad de trabajo y experiencia de campo y herbario lo condujeron a detectar algunos patrones de organización de la naturaleza que tanto lo fascinaban ("[la naturaleza] es tan bellamente organizada; los hechos se acomodan; se detectan patrones"; com. pers. al Dr. Peter H. Raven) y que en mucho avanzaron nuestro entendimiento del mundo natural, o bien nos desafiaron a estudiarlo mejor. Entre estos patrones destacan las relaciones entre la lluvia y la riqueza de especies, las relaciones entre la fenología y la fertilidad del suelo, la constancia en la organización jerárquica de las familias de plantas entre sitios, y los patrones de distribución de la riqueza florística y de los endemismos. Otras proposiciones recientes, provocativas, aún poco conocidas y también derivadas de su enorme experiencia y trabajo de campo, incluyen sus ideas de especiación explosiva en Los Andes, o sus observaciones (sometidas a revisión, pero que no se publicaron antes de su muerte) sobre los patrones de mortalidad y recambio de especies de árboles tropicales en diversas partes del mundo.

Además de sus valiosos estudios de detección de patrones, su trabajo es bien reconocido a nivel mundial por algunas aportaciones verdaderamente singulares entre las que destacan las siguientes: i) Estudios sobre lianas. Las obvias dificultades técnicas que implica el estudio de estas plantas no impidió que

Al describiera muchas especies (muchas de ellas Bignoniaceae), y analizara su fenología, distribución y ecología. Estos estudios culminaron con la revisión más completa sobre la distribución, sistemas reproductivos y aspectos evolutivos del grupo (Gentry, 1991, 1991a. y Gentry *et al.*, 1991); ii) La descripción de lo que se conoce como las "marcas mundiales" de la riqueza florística: 365 especies de plantas en una parcela de 0.1 ha en Ecuador, y 300 especies de 10cm o más de DAP, en una parcela de 1 ha en Perú (Gentry 1986 y 1988); iii) Su valiosísima obra editada sobre "Cuatro Bosques Neotropicales" (Gentry, 1990); iv) su monumental Guía de Campo de las Plantas Leñosas del Noroeste de Sudamérica, una obra casi increíble de ser realizada por una sola persona en un lapso tan breve, dada la complejidad y enorme diversidad biológica de esa región del planeta; v) Su profusa descripción de nuevos taxa para la ciencia (especies y géneros) y numerosos arreglos taxonómicos y estudios monográficos. El cómputo de más de 210 publicaciones testifica lo prolífico de su obra científica. En los últimos años, Al se involucró en una serie de evaluaciones florístico-ecológicas que, hechas en tiempo muy corto, sirvieran de base para la definición de áreas potenciales de conservación tropical, antes de ser alcanzadas por la apremiante deforestación de estos ecosistemas. Tal labor, requería de expertos verdaderamente fuera de serie. Un desempeño científico de la magnitud que aquí he esbozado sólo podría lograrse con base en una dedicación, perseverancia, entrega y sapiencia excepcionales.

Otra faceta a destacar es su encomiable involucramiento en la enseñanza y entrenamiento de personal. En cuanto a lo primero es de hacer notar que además de

sus cursos regulares en las universidades de St. Louis (los cuales generaban una gran expectativa entre los estudiantes), Al encontró el tiempo de enseñar 24 cursos para estudiantes latinoamericanos en diversas instituciones locales y en Español. En México, en particular, tuvimos la fortuna de que Al enseñara un curso de botánica y sistemática tropical en Los Tuxtlas en 1981, y uno sobre taxonomía práctica y ecología vegetal para los estudiantes de mi curso de ecología de campo, en Chamela, en 1991. En la medida en que mi experiencia personal en estos dos cursos refleja lo que Al hizo en el resto de ellos, puede decirse que éstos constituyeron una experiencia inigualable: enorme sapiencia, reconocimiento de plantas en sitios nunca antes visitados, detalles de morfología, química, de los animales que las comen, polinizan y dispersan, y de sus usos; todo esto en una atmósfera de camaradería y entrega contagiosas. En cuanto a lo segundo, merece hacerse referencia a que Al supervisó la tesis de 20 estudiantes de postgrado; pero es pertinente apuntar que la mitad de ellas corresponden a estudiantes latinoamericanos. Por lo tanto, su obra científica al igual que la educativa, se caracteriza por una tremenda generosidad y esfuerzo por desarrollar las ciencias vegetales en Latinoamérica.

Por otra parte, descuella en la obra de Al su gran dedicación a la divulgación de sus conocimientos, experiencias y preocupaciones científicos, lo cual puede reflejarse en sus casi 70 conferencias magistrales en foros de diversos países. Esto fue particularmente impactante hacia los últimos años en los que incorporó a sus conferencias magistrales en botánica, sus profundos conocimientos y reflexiones sobre las graves amenazas que la biota tropical afronta en la actualidad. Los que asistieron a su conferencia invitada durante el XI Congreso Mexicano de Botánica en Oaxtepec, Mor., sin duda podrán atestiguar lo profundo, impactante y emotivo de su obra divulgativa.

Finalmente, y a riesgo de ofrecer una visión excesivamente personal, me atrevo a recalcar su generosidad, bonhomía, paciencia y espíritu de cooperación hacia estudiantes, colegas y amigos, en particular latinoamericanos. Su dedicación a la revisión y corrección de manuscritos, revisión e identificación de plantas, sus asesorías y su disposición a dedicarnos tiempo para hablar de ciencia y discutir, incluso, situaciones personales; la increíble experiencia de haberlo visto tratando de explicar a un niño, o en otra ocasión a un hombre de edad avanzada y sin conocimientos científicos, los asuntos referentes a la tremenda riqueza vegetal de las selvas y de las amenazas que éstas afrontan, lo definen como un científico y un ser humano ejemplar.

La terrible noticia de su trágica muerte, mientras llevaba a cabo la última de sus evaluaciones para la protección de un sitio en el Ecuador, constituye una pérdida irreparable para la botánica, particularmente neotropical, y un golpe a la misión de la conservación de la biota del planeta. Esto debería servirnos de estímulo para reflexionar sobre nuestros esfuerzos y dedicación en nuestro trabajo botánico y de conservación de la naturaleza. Nuestra perseverancia en este sentido sería la mejor manera de conmemorar la vida y obra de Al Gentry, un científico, maestro, y ser humano verdaderamente excepcional.

LITERATURA CITADA

- GENTRY, A.H. 1986. Endemism in tropical vs. temperate plant communities. En: M. Soulé (Edr.). Conservation biology. Sinauer, Sunderland. pp. 153-181.
- GENTRY, A.H. 1988. Tree species richness of upper Amazonian forests. Proc. Nat. Acad. Sci. 85:156-159.
- GENTRY, A.H. (Edr.). 1990. Four neotropical forests. Yale University Press, New Haven. 627p.
- GENTRY, A.H. 1991. The distribution and evolution of climbing plants. En: J. Putz y H.A. Mooney (Edrs.). The biology of vines. Cambridge University Press, Cambridge. pp. 3-49.
- GENTRY, A.H. 1991a. Breeding and dispersal systems of lianas. Ditto. pp. 393-423.
- GENTRY, A.H., M.P. HEGARTY y E.E. HEGARTY. 1991. Secondary compounds in vines with emphasis on those with defensive functions. Ditto. pp. 287-310.
- RODOLFO DIRZO. Centro de Ecología, Universidad Nacional Autónoma de México, Apdo. Postal, 70-275, Deleg. Coyoacán, 04510, México, D.F.